

MI VIDA CON CRISTO

Por Rocco V. Biscotti

PREFACIO

Mi vida con Cristo antes y después de obedecer el Evangelio restaurado de Jesucristo.

Espero que todos los que lean la historia de mi vida sean bendecidos, como lo he sido yo, estando al servicio de Dios.

Mi vida ha sido plena y gratificante; Estoy bendecido y agradecido. He hecho lo mejor y he dado lo mejor de mí al servicio de Dios.

Rocco V. Biscotti

Varios me han pedido que escriba un poco de mi vida. Nací en Peschici, provincia de Foggia, Italia, el 11 de febrero de 1903. El nombre de mi padre era Matteo y el de mi madre Caterina.

El pueblo de Peschici se encuentra en la espuela sobre el tacón de la bota italiana en el océano Adriático. Es un lugar muy hermoso, hay mucha pesca, de ahí el nombre (Peschici).

Ahora se ha convertido en una zona turística muy bonita y durante el verano es muy visitada. Cuando visité allí en 1971, apenas podía creer lo que vi y es difícil, durante la temporada alta de verano, encontrar un lugar para quedarse a menos que se hagan reservaciones con anticipación. Tengo parientes allí, así que no tuve ningún problema con el hospedaje.

Mi padre era pescador y mi madre una persona piadosa, tenía once hijos, ocho de los once sobrevivieron. Desafortunadamente, mi padre murió como resultado de un accidente a los 48 años de edad. Yo apenas tenía 4 años y mi hermano menor tenía 2 años. El más joven de nosotros nunca conoció el amor de un padre. En este momento, mi hermano mayor Nicola, estaba en los Estados Unidos. Mi madre mantuvo a la familia unida y nunca se volvió a casar.

Nuestra subsistencia provenía de la pesca, la agricultura y nuestra madre también se dedicó a la cosecha, tal como leemos en el libro de Rut. Recuerdo que nosotros, los más jóvenes, ayudábamos a nuestra madre en la cosecha. Por la noche, arrollamos lo que habíamos reunido. A fines del otoño, recogeríamos aceitunas para tener aceite. Así que nos llevamos bastante bien como familia.

Nosotros, los niños, también íbamos al bosque y recogíamos madera que poníamos en paquetes y vendíamos en el pueblo. El siguiente incidente es uno que siempre recordaré. Una vez, cuando recogimos madera y la convertimos en un rollo y antes de partir hacia el pueblo, descansamos un rato. Mientras descansábamos, una serpiente venenosa se metió en nuestro rollo de madera. Cargamos el paquete sobre nuestros hombros y transportamos la madera al pueblo sin saber del intruso en nuestro paquete. Cuando descargamos nuestro paquete en la plaza del pueblo, la serpiente se arrastró, una experiencia aterradora. Algunas de las personas mayores vinieron a ayudarnos a matar la serpiente. Debo expresar, gracias a Dios porque nos estaba cuidando.

Mi hermano mayor, Nicolás, le envió algo de dinero a nuestra madre y ella compro un pequeño pedazo de tierra cerca del océano, donde cultivamos

nuestros vegetales. Teníamos higos, higos chumbos, granadas, y uvas. Esto nos mantuvo a los niños ocupados en nuestro propio lugar. Recuerdo muy bien que nos levantábamos temprano en la mañana y recogeríamos la fruta de temporada y caminábamos hasta el pueblo para venderlas para poder comprar otras cosas que necesitábamos.

Mi madre a menudo me contaba cómo, a la edad de ocho años, mientras trataba de llegar a un barco mercante a través de una cuerda desde la orilla hasta el barco, perdí el control y caí al agua y fui rescatado por la Guardia Costera inconsciente, pero ellos me revivieron. Como siempre decía mi madre, la mano de Dios me salvó.

En mi joven vida, pescaba mucho. Recuerdo que un día, atrapé un pulpo tierno y estaba muy orgulloso de mí mismo. Cuando regresaba al pueblo, un hombre me ofreció cinco liras por él, lo vendí y le traje el dinero a mi madre. Esa cantidad compraría suficiente harina para hacer pan durante un mes.

Raramente vimos carne y confiamos principalmente en la pesca. Las carnes eran principalmente cordero y cabrito de las cabras y un poco de cerdo en invierno. Pero solo los ricos podían permitirse esas comidas... no los pobres.

Cuando era joven, trabajaba en todo lo que podía para ayudar a mi madre.

Una vez, una pareja de novios y yo salimos en un bote de remos a pescar y, cuando estábamos bastante lejos, surgió una tormenta. Nos costó volver a la orilla. Siento que el Señor nos salvó. A la edad de quince años, trabajé cargando un barco con troncos. Los troncos pesaban alrededor de ciento cincuenta libras cada uno y tuvimos que caminar por el agua hasta el barco. El hombre a cargo nos había advertido que a quien comenzara y no terminara el día no se le pagaría. Yo, sabiendo las necesidades de mi madre, permanecí en el trabajo mientras algunos de mis amigos se iban. Ese día gané diecinueve liras. Estaba cansada pero feliz, ya que le di el dinero a mi madre y le pedí solo una lira, que ella me dio. (una lira costaba veinte centavos)

Mi hermano llegó a casa del Ejército (Primera Guerra Mundial) y me trajo mi primer par de zapatos. Estaba tan feliz de tener zapatos nuevos. A la edad de 15 años, estaba trabajando en una gran granja propiedad de un hombre rico con otros jóvenes, unos 50 niños y niñas en total. Teníamos dormitorios separados. Como no había electricidad, teníamos grandes lámparas de aceite. Una noche, mi

hermana me dijo que (las chicas) no tenían aceite en la lámpara. Le dije "Te daré el aceite" y tomé la lámpara vacía, la llené de agua y le dije a mi hermana que la encendiera. Para mi sorpresa, se iluminó y se quemó hasta la última gota. Todos estábamos asombrados. No me di cuenta de que Dios estaba conmigo, mi madre nos enseñó la realidad de Dios y asistió fielmente a la Iglesia.

A los diecisiete años, estaba muy molesto por la falta de trabajo en nuestra área. Uno de mis hermanos mayores (Michele) había estado en los Estados Unidos. Sabía que tendría una mejor oportunidad en los Estados Unidos, por lo que me aconsejó venirme a los Estados Unidos. Escribí a mis dos hermanos que ya estaban aquí en los Estados Unidos, Nicola y Luigi. Tuve que actuar rápidamente cuando tenía diecisiete años porque a los dieciocho años el gobierno italiano requería que todos los hombres de 18 años sirvieran en el ejército. Mi hermano Nicola vivía cerca de Filadelfia, Pensilvania, en el pequeño pueblo de Ambler. Tan pronto como recibió mi carta, me envió doscientos dólares para mis gastos. Mi hermano Luigi vivía en Cleveland, Ohio.

Solicité mi pasaporte tan pronto como recibí el dinero y me preparé para venir a los Estados Unidos. Al ser menor de edad, tuve que viajar con una persona mayor. Mi hermana Loreta estaba lista para partir y para que yo viajara con ella. Mis documentos tuvieron que ser apresurados, lo cual se hizo, y pudimos salir juntos.

Nunca me olvidaré de las lágrimas de mi madre cuando me fui, pero siempre la ayudé económicamente. Nápoles fue la primera gran ciudad que vi. La bahía de Nápoles es muy hermosa. Tuve una mala experiencia en Nápoles, destacada por los estafadores, pero Dios seguramente me protegió.

Uno de los requisitos para ingresar a los Estados Unidos era poder leer, lo que pude hacer, pero el ser muy tímido al venir de una pequeña aldea, tenía miedo de leer y escribir ante el gran grupo. El primer día que llamaron a mi hermana Loreta, yo, sabiendo que me llamarían a continuación, estaba llorando. Una mujer amable me preguntó por qué las lágrimas, así que le conté mi miedo. Ella me dijo que no me preocupara, que todo estaría bien. Cuando llamaron la siguiente persona, para mi sorpresa, los escuché gritar el nombre de Loreta nuevamente, así que nunca leí ante ellos. Mientras viajábamos a mitad de camino entre Nápoles y Nueva York, una noche iba al baño y algo se me quedó pegado en la suela del zapato. Me agaché y descubrí que eran 600 liras y que cerca había 200 liras más, la cantidad exacta de mis gastos. Miré a mi alrededor buscando a

cualquiera que hubiera perdido este dinero, pero con tres mil a bordo y algunos bastante ricos, no vi a nadie buscando el dinero. De lo contrario, les habría devuelto el dinero.

Siento que a través de todo lo que me sucedió en mi juventud, Dios estuvo conmigo, conduciéndome a esta tierra bendita. Seguramente había un propósito en todo esto.

Salimos de Nápoles por la tarde viajando toda la noche. Nuestra primera parada fue Palermo, Sicilia. Siempre recordé a mi madre diciéndonos que nuestro padre era soldado en Palermo, así que estaba muy interesado en ver la ciudad. Navegamos hacia el mar abierto. Nuestra siguiente parada fue en un puerto en Francia, y por primera vez en mi vida, vi plátanos. Parecía que nunca llegaríamos a Nueva York, pero 22 días después finalmente llegamos. Me emocionó ver una ciudad tan grande. Luego, como hubo alguna enfermedad entre los inmigrantes, estuvimos confinados en la isla Ellis durante dos semanas. A todos los ciudadanos se les permitió desembarcar. Solo los inmigrantes fueron confinados. Realmente disfrutamos nuestra estancia en Ellis Island ya que estábamos bien y nos cuidaron maravillosamente.

Después de dos semanas, nuestro hermano Nicola nos había dicho qué hacer cuando estaríamos listos para partir. Tomamos el ferrocarril a la ciudad de Filadelfia y en tren fuimos a Ambler donde vivía mi hermano.

Lo primero que hice fue enviar el dinero que había encontrado a mi madre en Italia. Mi madre podría vivir tranquila un rato con esa cantidad de dinero. Mi hermano, siendo capataz trabajando en las carreteras del estado de Filadelfia, me consiguió trabajo con él. Trabajamos 9 horas por día a 50 centavos por hora. Lo siguiente que tuve que hacer en este momento fue devolverle a mi hermano los \$ 200.00 que me había enviado. En poco tiempo lo hice.

Mientras estábamos allí, nuestro hermano Luigi vino y nos visitó desde Cleveland, Ohio. Si bien me gustó el área de Ambler, Pensilvania, no veía ningún futuro allí para mí y estaba ansioso por venir a Cleveland, Ohio. Tanto mi hermana como yo fuimos a Cleveland y vivimos con Luigi en la casa de una tía nuestra, una persona maravillosa. Mi hermano Luigi estaba trabajando en una fábrica, National Acme Co. Él me ayudó a conseguir un trabajo allí. Trabajé a destajo e hice muy buen dinero, pero llegó la depresión de 1921, me descansaron y me quedé sin trabajo por 15 meses. Me desanimé bastante y comencé a pensar en volver a

Italia con mi madre. Al no tener nada que hacer, perdí mis ahorros jugando billar. Fue en este momento que mi hermano Luigi consiguió trabajo con Emilio DiGeronimo, quien trabajaba en líneas de agua, alcantarillas, etc. Como era miembro de La Iglesia de Jesucristo, habló con mi hermano sobre la Iglesia.

Por la noche, mi hermano nos contaba lo que este hombre le había dicho. Mientras relataba diferentes cosas y experiencias, me tocó el corazón, pero no les dije nada.

En este momento, mi hermano Luigi estaba casado con una persona maravillosa, Louisa. Mi hermana Loreta y yo vivíamos con ellos.

Un domingo, Emilio DiGeronimo vino a nuestra casa para explicarnos mejor sobre la Iglesia, pero me salí de la casa, ya que me causó una impresión peculiar. No regresé de inmediato, esperando que el hombre se hubiera ido, pero realmente fui tocado por el espíritu de Dios, algo que no entendí. Tenía hambre de las cosas que había escuchado. Nunca había visto una Biblia o un Libro de Mormón.

Cuando regresé a casa, este caballero todavía estaba en nuestra casa, para mi sorpresa. Pero cuando estaba listo para partir, mi hermano me preguntó si lo acompañaría a la línea del tranvía en Euclid Avenue, lo cual hice, y él me preguntó si me gustaría ir con él a su casa. No me dijo nada sobre la Iglesia. Vivía en Euclid, Ohio, cerca de donde el pequeño grupo de nueve se reunió en la casa del hermano y la hermana DiTomaso en la avenida Miller.

Cuando volví a mi casa, tuve tiempo para meditar ya que vivíamos bastante lejos. Deseaba tener una parte de la alegría de los santos y del mismo sentimiento que tenía mientras mi hermano nos contaba cosas que a él le habían contado. En verdad, Dios estaba trabajando en mí, pero aún no lo sabía. Nunca había orado en mi vida. Entonces, el próximo domingo, mi hermano y yo asistimos a nuestro primer servicio. Realizaron dos servicios el domingo y nos quedamos a los dos. Yo tenía un buen amigo llamado James Velardi. Fue la primera persona a la que pensé decirle que había encontrado la Iglesia de Jesucristo. El domingo siguiente, mi hermano, James Velardi y yo asistimos a la Iglesia. Llegamos un poco temprano. Había algunos santos que visitaban desde Youngstown y estaban desayunando. Cuando entramos, estaban orando por los alimentos. Mientras oraban, algunos tenían lágrimas en los ojos, lo que me confundió. No sabía qué pensar, ya que para mí era difícil derramar lágrimas. El hermano Joseph Corrado

estaba a cargo del grupo. Su oficina en ese momento era de evangelista. En este domingo tenían la ordenanza de lavamiento de pies, algo que nunca había visto antes, así que me hizo pensar más. Los tres pedimos el bautismo. Asistimos al servicio del miércoles por la noche y al servicio del viernes por la noche, donde estudiaban el Libro de Mormón. Como el hermano Corrado no estaba allí, una de las jóvenes hermanas estaba a cargo de la clase: la hermana Angeline DiTomaso.

Fuimos al lago Erie para bautizarnos y, cuando estaba en el baño, cambiándome de ropa, por primera vez en mi vida, deseé hablar con el Señor. Sin saber cómo arrodillarme y orar, me puse de pie y esta fue mi oración: "Querido Señor Jesús, no sé nada sobre la iglesia, pero si esta es la iglesia de Jesucristo, dame una evidencia, y seré bautizado y te serviré." Cuando terminé esta oración, un fuego se apoderó de mí y envolvió todo mi cuerpo. Los ojos que no podían derramar lágrimas se convirtieron en dos fuentes, las lágrimas llegaron tan libremente. Entonces le dije al buen Señor que estaba satisfecho y que lo serviría. Entonces fui bautizado sin contarle a nadie mi experiencia. Estaba seguro de que mi llamado era de Dios y no del hombre, y que había sentido la presencia de Dios conmigo. Realmente bendigo a Dios por su misericordia conmigo. En este momento me gustaría reafirmar las palabras que leemos en el libro de Enos, en el Libro de Mormón. El hijo de Jacob, hermano de Nefi, cuando se convirtió, pronunció las palabras que a menudo había escuchado a su padre hablar sobre la vida eterna y la alegría de los santos, y estas palabras se hundieron profundamente en mi corazón. Realmente sabía cómo se sentía Enos, porque había recibido una parte de la alegría de los santos, realmente alabo a Dios por cambiar mi vida. En este momento solo tenía diecinueve años. Antes pasaba mucho tiempo jugando billar, pero ahora comencé a leer la Biblia y el Libro de Mormón y me entregué a mucho ayuno y oración. Respetaba a mis hermanos mayores, el Ministro que Preside Joseph Corrado y los otros dos ministros, Venanzo DiTomaso y Andrew Nemeth. Tenía mucho que aprender, así que me mantuve cerca de ellos.

Me bauticé el 27 de agosto de 1922. En la Conferencia General de abril de 1923, me recomendaron a la Junta Ministerial para ser ordenado Ministro. Fui muy tímido ante estos maravillosos hombres de Dios.

Fui recomendado al Ministerio General para ser ordenado Ministro. Fui ordenado en Euclid, Ohio, a la edad de 20 años. Me tomé mi oficina muy en serio. Nunca fui demasiado autoritario, pero muy humilde y muy feliz de estar al servicio del pueblo de Dios. Recibí muchas bendiciones en el estudio de las Escrituras. Mi

consejo para todos es leer y buscar las Escrituras. Tomé en serio la Epístola a Timoteo del apóstol Pablo. 2 Timoteo, segundo capítulo, versículo 15, dice: "Estudia para mostrarte aprobado a Dios, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". El domingo después de mi ordenación, sentí un espíritu maravilloso en la predicación. Luego, durante un tiempo me volví muy reservado y cauteloso, diría muy poco. Quería aprender de mis hermanos mayores de las cosas que me habían sucedido en mi juventud y así comencé a contar las bendiciones que había recibido de Dios: "Mi vida se salvó cuando tenía ocho años; cuando Dios cambió el agua al aceite y cuando me salvé con mis dos amigos en el bote de remos en el océano mientras surgía la tormenta. Nuevamente, cuando estaba tan preocupado en Nápoles y llamaron a mi hermana dos veces para leer y no me llamaron. Mientras viajábamos hacia los Estados Unidos, descubrí la suma de doscientos dólares, el monto total de mi tarifa; y muchas más cosas que Dios, como mi madre me enseñó, hizo por mí". Me dediqué al ayuno y la oración para ayudar a mis hermanos mayores en el ministerio.

Cuando era joven, le pregunté al hermano Joseph Corrado qué podía pedirle a Dios, ya que deseaba un don de Dios. Su consejo para mí fue que pida el amor de Dios y realmente sentí que Dios me dio una parte de su amor, por lo cual estoy agradecido.

Un domingo, mientras pasaba el sacramento a nuestro pequeño grupo, se me fue dado el don de lenguas. Nunca puedo olvidar la sensación que tuve al administrar el sacramento con el don de lenguas.

En junio de 1925, me uní en matrimonio con la hija mayor del hermano y hermana DiTomaso, Angeline.

Un joven de Nueva Jersey vino a nuestra área a visitar a su hermana que era miembro de la iglesia. Asistió a la iglesia, (este joven era el hermano Bill Mazzeo) y al poco tiempo fue bautizado en Cleveland por el hermano Andrew Nemeth. Bill tenía solo 16 años cuando entregó su vida a Cristo y fue confirmado en la iglesia por mí. Después de un tiempo, estando bien fundamentado en la Iglesia, regresó a Nueva Jersey (New Brunswick) donde vivían su madre y su padre. Compartió con ellos el testimonio del Evangelio restaurado. Ellos también desearon ser bautizados y nos llamaron desde Cleveland. Entonces los hermanos Joseph Corrado y Eugene Perri de Lorain, Ohio, fueron a Nueva Jersey. Después de

aproximadamente un mes, también me uní a ellos porque la Iglesia allí estaba creciendo y muchos fueron bautizados.

Un día, mientras estábamos en Brunswick, cinco de nosotros visitamos la casa de los hermanos Valenti. El hermano Valenti estaba trabajando, así que visitamos a su familia. La hermana Valenti insistió en prepararnos desayuno, aunque no tenía mucho en casa, solo algunas verduras y una barra de pan. Todos comimos y quedamos satisfechos. Indudablemente, Dios multiplico esa comida.

Permanecí en New Brunswick durante algún tiempo, mientras mi esposa regreso nuevamente a Cleveland. Nunca olvidaré las bendiciones y el poder de Dios que sentimos allí. Ciertamente el Señor tenía mucho trabajo para nosotros en esa área.

Regresé a Cleveland mientras los dos hermanos (Corrado y Perri) permanecieron en Nueva Jersey.

En 1926 nació nuestro hijo Matthew. Mi trabajo en Nueva Jersey prosperaba, así que me pidieron que volviera allí. Tenía un muy buen trabajo, pero sacrifiqué mi trabajo y tomé a mi pequeña familia y regresé a Nueva Jersey nuevamente para ayudar con el trabajo de Dios allí.

Trabajé en Nueva Jersey con nuestro hermano Frank Sirangelo. También trabajé para el hermano Rocco Ensana, que también estaba trabajando con el hermano Eugene Perri cavando zanjas para una fontanería. Los salarios eran muy bajos pero logramos subsistir.

El espíritu y el poder de Dios se manifestaron en gran medida. Recuerdo que un domingo por la mañana, mientras predicaba, fue muy bendecido. Al final del servicio, un caballero se acercó a mí y quería entregarme su billetera. Le dije que predicamos el Evangelio gratis. Si bien habíamos hecho el sacrificio de dejar un buen trabajo, Dios nos bendijo con muchos conversos y bendiciones, y nuestro mayor pensamiento fue predicar el Evangelio sin contar el sacrificio.

Ahora tenemos un maravilloso Distrito en el área (Distrito de la Costa Atlántica). Aunque me siento como en casa en todas partes de nuestra Iglesia durante mis visitas, el Distrito de la Costa Atlántica ocupa un lugar muy especial en mis recuerdos.

Alrededor de 1929, el hermano Bill Mazzeo (Gabriel) fue ordenado Ministro, por lo que tenían tres ministros en el área y sentí que debía regresar a Cleveland con mi pequeña familia.

Estuve muy activo en el ministerio. Recuerdo vívidamente que, en una de nuestras Conferencias Generales, la hermana Nolphi, de Glassport, Pensilvania, dio a luz a su hijo pequeño, Alma Nolphi, (ahora un Ministro de la Iglesia). No podía caminar. Hermano W.H. Cadman, nuestro presidente de la Iglesia nos llamó a mí y a algunos de los otros hermanos a ungir a este niño. Aunque nunca tuve ganas de tomar el aceite, los hermanos deseaban que ungiera al niño, lo cual hice. Me acordé bien de la escritura que leemos en la Hechos de los Apóstoles. Realmente creía que el Dios al que el Apóstol Pedro invocó era el mismo Dios en estos días que en los días de los Apóstoles de la antigüedad. Cuando lo ungimos, repetí las mismas palabras: "no tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda". Realmente creo que estábamos en un mismo espíritu al ungir al niño. La hermana Nolphi tomó al niño y después del servicio ella vino a mí y me dijo que el niño estaba caminando en ese momento. Glorificado sea Dios por el Evangelio restaurado de Jesucristo.

Visité mucho otras ramas de la Iglesia y Dios nos bendijo. No teníamos riqueza material, pero éramos ricos en el Señor.

Retrocediendo un tiempo, tuve una gran experiencia. No estaba casado y vivía con mi hermano Louis. Siempre podíamos leer las Escrituras y orar por la noche. Vivimos bastante lejos del grupo en Euclid. Cuando fuimos a descansar una noche, estaba completamente despierto. Sentí una sensación tan fría en parte de mis pies. Sentí que viajaba por mi cuerpo hasta que llegó a mi pecho. Fui llevado en espíritu así como leemos en las Escrituras; es muy difícil para mí explicar cómo me sentí, pero es una realidad para mí que esta experiencia vivirá conmigo mientras viva. Cuando comencé a recuperarme, sentí un calor que comenzaba desde mis pies hasta que llegó a mi pecho, y volví en sí otra vez.

No me compararé con Nefi, en segunda de Nefi, capítulo 4, versículo 25; No me gusta alardear, pero me veo obligado a decir lo que Dios ha hecho por nosotros en esta última dispensación. Dios no cambia. Dios bendice a los sinceros de corazón y a todos los que confían en El a través de todos los tiempos. En nuestro día y hora, si servimos a Dios, como los santos de antaño, disfrutaremos de las mismas bendiciones.

Me gustaría relatar en este momento una experiencia maravillosa.

Un hermano de la Iglesia en ese momento no estaba cumpliendo con su deber; el espíritu maligno le hizo revelarse ante la luz del Evangelio. Pensó que alguien lo perseguía, tomó un sartén y la arrojó a la ventana, rompiéndola. Luego quiso ir tras quien creía que lo perseguía al subirse a la ventana, que estaba en el tercer piso. Su hermana y cuñado difícilmente podían sostenerlo. Yo, que vivía en el segundo piso, escuché el ruido de la ventana rota y corrí al tercer piso para ayudar a su hermana y a su esposo. Cuando me escuchó subir, fue a la habitación más alejada de donde había entrado por la puerta. Lo vi y le dije que viniera junto a mí, y él vino rápidamente. Comenzó a decir: “Hurra por la oscuridad, abajo con la luz” y pronunció muchas palabras malvadas. Me sorprendió la forma en que habló contra Dios, y parecía poseído con gran fuerza y palabras poderosas. En este punto, le pregunté si temía a alguien. Él respondió con una voz fuerte que siempre temió a Dios y que me temió a mí. Cuando pronunció estas palabras, el poder de Dios cayó sobre mí, y le ordené al mal que se alejara de este hombre y lo dejara solo. Fue liberado de ese mal que lo controlaba. Esto se hizo en el nombre de Jesucristo.

Luego, testificó que me vio cuando llegué vestido de uniforme como un Capitán, con una espada a mi lado. Yo diría que esto representaba la espada del espíritu, que nosotros como ministros de la Iglesia de Jesucristo poseemos. Esto sucedió alrededor de las 3:00 a.m. Todos glorificamos al Señor por tal manifestación de su espíritu santo.

En 1930, como venía de un clima templado, decidí mudarme a California con mi familia. Tenía esperanzas de hacer algún trabajo para el Evangelio allí. Fue difícil conseguir un trabajo; había dejado un buen trabajo en Cleveland. Finalmente conseguí un trabajo en un Supermercado como Gerente de Producción a \$15.00 por semana. También esperábamos que parte de mi familia viniera a California, pero nadie vino y después de dos años, decidí regresar a Cleveland. Puede haber sido el plan de Dios que yo regresara al Este.

Los trabajos eran difíciles de conseguir ya que estábamos en el apogeo de la Gran Depresión. Mi esposa tomó un trabajo doméstico a \$ 5.00 por semana más alojamiento, comida y tarifa de automóvil. Yo tome clases de barbería a \$ 50.00 por el curso que duraba tres meses. Mi primera barbería, una tienda con 2 sillas, la alquilé por \$ 30.00 por mes, pero solo recibí \$ 28.00, así que decidí dejar esa barbería. Comencé a trabajar en diferentes tiendas para obtener más perfección en el arte. Mi primer trabajo fue en una tienda no sindicalizada donde los cortes

de cabello costaban 25c. Luego compré un negocio en East 200th Street en Euclid, una tienda de 2 sillas, bastante antigua. Pagué \$ 50.00 por ello. Mi renta era de \$ 2.00 por semana. Mi primera semana en el negocio gané \$ 6.00. Luego hice que mi esposa dejara su trabajo. La segunda semana gané \$ 8.00, así que ahora parecía que podría proveer para mi familia. Más tarde vendí esta pequeña tienda por la misma cantidad que pagué y compré una tienda en Euclid Avenue, una calle principal de Cleveland. Pagué \$ 400.00 por esta barbería. En este momento, me había vuelto más experimentado cortar pelo. La tienda estaba en el edificio de The Austin Co., una Empresa de Ingeniería. Todo el mundo me trató maravillosamente, el negocio era bueno y tenía a mi cuñado trabajando conmigo. Mi cuñado dejó el negocio de la barbería, y tuve un ayudante conmigo. Pasé los siguientes 35 años trabajando en barbería en esa área, hasta que me jubilé.

Mientras estaba con The Austin Company, habíamos decidido construir un edificio de la Iglesia en E. 200th Street en Euclid y la Austin Company nos donó los planos del edificio (por un valor de \$ 600.00). Cuando dedicamos el edificio, el Sr. Austin y su esposa vinieron y asistieron a la dedicación. Poco después, me presentó un cheque de \$ 500.00 para la Iglesia, y continuó donando más dinero de vez en cuando. En 1952, cuando fui a Italia con mi esposa, me dio un cheque de \$ 100.00 para mi uso personal.

De vez en cuando, iba a las casas de mis clientes enfermos y los cuidaba en casa. Y, donde la enfermedad era muy grave, oraba por ellos. La gente me conocía como un ministro de trabajo en el área, ya que cerraba mi tienda para cualquier ocasión, como bodas, funerales, conferencias, y ponía un aviso en la puerta que explicaba mi razón para cerrar. Como a veces, trabajé solo, como lo hice durante muchos años; en tiempo de conferencias mi tienda estaría cerrada durante días y algunas veces la Conferencia caía en la semana de Pascua.

Un día me pidieron que fuera a la casa de un caballero, bastante pobre; él era el vigilante del edificio. Fui a cuidarlo varias veces, sin cobrarle por mis servicios. Recuerdo que la última vez que fui tenía muy mala salud, oré por él. Diez años después de su fallecimiento, junto con su esposa, recibí una carta de su abogado que me decía que había sido recordado en el testamento de este caballero. Ya me había olvidado de este señor y no recordaba el nombre. Cuando se resolvió el patrimonio, el abogado me llamó nuevamente, así que fui a su oficina para discutir el asunto con él. Me preguntó por qué me recordaban en su testamento, cuando no tenía conexión con esta familia. Me dijo el nombre y que había trabajado en el edificio Austin donde yo trabajaba. Entonces lo recordé, y le dije al

abogado que había ido a la casa de este caballero para atender sus necesidades de peluquería y no le cobraba por mis servicios, y la última vez que estuve allí, cuan pobre era este hombre, también oré por él. Entonces el abogado me dijo que Dios sí paga sus deudas y me entregó un cheque de \$ 500.00. Entonces le cite el capítulo 11 de Eclesiastés, versículo 1 "Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás".

A fines de la década de 1920, deseaba visitar a mi madre en Italia, pero mi madre me escribió una carta pidiéndome no aventurarme a visitar Italia en ese momento, ya que Mussolini estaba en el poder, y me obligarían a servir 2 años en el ejército italiano. No excluía a los ciudadanos estadounidenses, lo cual yo era. Estaba casado y tenía un hijo, así que mi mamá había mostrado verdadero amor maternal.

En 1952 fui a visitar Italia y ayudé en el trabajo de la Iglesia allí. Mi esposa y yo fuimos por nuestra cuenta. La Iglesia general me dio \$ 100.00 para pagar los gastos de uno de los ministros italianos con los que viajaría. Tuvimos dos reuniones en mi ciudad natal. También visité a mi familia que no había visto en 32 años. Tenía 3 hermanos y una hermana viviendo allí. Mi hermano mayor se unió a mí en Italia, después de haber sido bautizado en 1950 en California, y viajó con nosotros donde quiera que fuéramos en Italia. Estuvimos en Italia un total de seis semanas, pero pasamos solo nueve días en mi pueblo con mi familia. Volamos por Pan American a Italia. Al regresar, hicimos arreglos para venirnos en barco, The Queen Elizabeth. Fuera del Canal de la Mancha encontramos un vendaval y durante tres días estuve muy mal con mareos. La tormenta fue tan fuerte que atracamos en Nueva York 10 horas tarde. Debo señalar que en este momento, mi madre había fallecido. Conocí durante esta visita a varios de mis amigos de la infancia, y ciertamente fue agradable recordar nuestros días de infancia. Nuestro viaje en este momento me costó alrededor de \$ 2,500.00, pero gracias a Dios que hicimos bastante bien entre nuestra gente en Italia. Me puse muy enfermo en Calabria porque las condiciones sanitarias eran muy malas. Como el pueblo era pequeño, no había un médico disponible, pero Dios estaba conmigo.

Volviendo a mis días como joven Ministro, y a las muchas bendiciones que disfrutamos, recuerdo muy bien que fuimos llamados a ungir a una hermana joven en el lado oeste de Cleveland, la distancia de aproximadamente 15 millas de donde vivíamos. Acompañé al hermano Joseph Corrado y antes de irnos, los dos fuimos a una habitación solos para pedirle a Dios que fuera con nosotros. Con nosotros estaban la hermana Thomas, una diaconisa, y el padrastro de esta joven,

que había venido a buscarnos (Joseph Pell). El hermano Joseph oró audiblemente antes de que nos fuéramos, mientras yo lo escuchaba. Cuando llegamos a la plaza pública de Cleveland y tuvimos que cambiar de transporte, escuchamos una voz que nos hablaba mientras viajábamos hacia el lado oeste de Cleveland. La voz era tranquila pero muy penetrante. Me conmovió el espíritu del Señor y comencé a derramar lágrimas. La voz decía "Espera, espera un minuto, déjame entrar". Cuando me volví hacia el hermano Corrado y le dije lo que escuché, él me dijo que él también escuchó lo mismo. Cuando bajamos del transporte, le preguntamos al hermano Pell y a la hermana Thomas si habían escuchado la voz, pero no la habían escuchado; entonces entendimos que el Señor iría delante de nosotros.

Cuando llegamos a la casa, la hermana Rachel Pell, la madre, nos recibió en la puerta y nos dijo que Dios ya había estado allí. Cuando entramos en la habitación de la joven enferma y la unguimos, le puse el aceite en la cabeza y le pedí al hermano Joseph que orara. Cuando terminó la oración, la mujer enferma nos habló y nos relato la oración que hicimos antes salir de nuestra casa. Había escuchado cada palabra, seguramente a través del Teléfono Real. Realmente nos regocijamos y alabamos a Dios por una gran experiencia. La voz era como la leemos en las Escrituras (1º Reyes, capítulo 19, versículo 12).

En años posteriores, mucha de nuestra gente se mudó a California, incluidos mis dos hermanos, uno de ellos el élder de la Iglesia, Louis Biscotti. Mi hermano mayor, Nicola, aún no era miembro. Mis dos hermanas también se mudaron a California, Loreta ya había sido bautizada y Theresa aún no era miembro. En 1950 tuve una experiencia muy real. Mientras cortaba pelo en mi barbería, la voz del espíritu me hablaba y me decía "si tu hermano Nick fuera bautizado, ¿irías a California?" Yo, sabiendo que mi hermano, mientras vivía aquí en Cleveland, me había dicho que, a menos que el Lago Erie se convirtiera en vino, nunca sería bautizado en la Iglesia. No me comprometí, pero a la tercera vez, la voz me habló al instante. Me vi obligado a responder porque el espíritu de Dios estaba sobre mí, y luego me comprometí a que si mi hermano fuera bautizado, iría a California. Comencé a derramar lágrimas de alegría en ese momento, la voz del espíritu se fue y lo descarté de mi mente. Esa misma noche, cuando llegué a casa, mi esposa me entregó una carta de mi hermano, Nicola. Ella había leído la carta, pero no me dijo el contenido. Las primeras palabras de la carta fueron: "Rocco, estoy listo para aceptar el Señor. ¿podrías venir a bautizarme?" Me resulta difícil expresar la alegría que sentí al leer esta carta, sabiendo la experiencia que tuve en mi trabajo. Mi esposa, al ver que fui bendecido al leer esta carta, me preguntó "¿qué harás ahora?" Respondí: "Iremos a California, porque el Señor me habló hoy mientras

estaba en el trabajo". Ella respondió "No tenemos dinero". Le dije que obtendremos un préstamo del banco. Tuve la bendición de encontrar a un hombre que trabajara la barbería por mí. Junté algo de dinero y el préstamo del banco de \$ 100.00 por un mes tenía un cargo de interés de \$ 1.00 por mes. Fuimos a Los Ángeles en tren. Informé al Ministro que Preside de la Rama de Bell y, con su aprobación, procedí a bautizar a mi hermano, su esposa, mi hermana Theresa, y una sobrina y su esposo. El total que fueron bautizados fue de ocho almas.

Mi esposa y yo regresamos a casa muy felices, realmente pasamos un tiempo maravilloso en el Señor. Con nosotros en este viaje estaban la hermana Agata DiTomaso, mi suegra, y la hermana Madalena Ranieri, quienes también disfrutaron el viaje.

Esta experiencia siempre estará conmigo, indudablemente Dios se mueve en maneras misteriosas para realizar Sus milagros. Gracias a Dios nuestro pequeño esfuerzo y sacrificio fue verdaderamente compensado con muchas bendiciones.

En 1971 regresé a Italia para ayudar a la obra del Señor allí. Esta vez mi esposa no fue conmigo porque mi suegro estaba muy enfermo. Estaba muy feliz de ver a mi hermana, Loreta, miembro de nuestra Iglesia durante muchos años (ella reside en Italia) y me alegré de ver a mi familia y amigos en el pueblo donde nació. Tuve un pequeño servicio con mi hermana; Leímos la Biblia juntos. Participamos juntos de la Cena del Señor y recordamos las muchas bendiciones que experimentamos mientras estábamos juntos en los Estados Unidos.

He hablado de muchas experiencias que tuvimos desde el momento en que obedecimos el Evangelio Restaurado de nuestro Señor Jesucristo. Siento relatar en este momento, algunas sanidades maravillosas.

El hermano Vernon Chester, un apóstol de la Iglesia, y su esposa, vivían en Cleveland y eran miembros de la Rama de la Iglesia de Cleveland. La hermana Chester había perdido la vista en un ojo y el médico le dijo que también perdería la vista en el otro ojo. Un domingo por la tarde asistieron al servicio, y tuvimos una gran bendición en nuestro servicio. La hermana Chester pidió ser ungida, lo cual hicimos nosotros, y recibió su vista en ambos ojos. Ella tuvo una buena vista por el resto de su vida. Por esto, alabamos a Dios de quien fluyen todas las bendiciones. Además, el hermano August Perlioni tuvo un accidente muy grave en el trabajo, y sufrió mucho, incluso una pierna rota y estaba con muletas. Asistió a

la Iglesia un domingo por la tarde, pidió ser ungido, y ocurrió un milagro después de la unción. Dejó las muletas y pudo caminar sin ninguna molestia, le pedimos ayuda para administrar la Cena del Señor. Gracias a Dios por un milagro maravilloso y hemos tenido muchas más experiencias, desde que obedecimos el Evangelio restaurado de Jesucristo.

Por la revelación de Dios, comenzamos una Misión en el lado oeste de Cleveland, tuvimos varios Ministros en la Rama de Cleveland, algunos hermanos trabajaron en el lado oeste de Cleveland. Yo, guiado por el Señor, trabajé en Painesville, Ohio. Mi esposa y yo trabajamos en Painesville junto con el hermano y la hermana Rainiel, y el hermano y la hermana Piccuito y su familia. El hermano Piccuito era un maestro ordenado. Mi esposa y yo viajamos desde Cleveland a Painesville por varios años. En ese espacio de tiempo, bautizamos a muchos y ahora tenemos una hermosa Iglesia y un grupo maravilloso de nuestra gente allí y muchas fueron las bendiciones que compartimos con nuestros nuevos conversos. La Iglesia está ubicada en la Ruta 84 en el municipio de Perry, en tres acres de tierra. Gran parte del trabajo fue realizado por nuestros hermanos jóvenes Piccuito, el hermano Kline y el hermano Ranieri; nuestras hermanas también trabajaron duro; todos colaboramos. El hermano Albert Ventura ayudó a construir la Iglesia. El hermano Romano y el hermano Carlini hicieron el estuco del edificio. El hermano William Gennaro y su esposa vinieron a menudo a ayudar con el trabajo en Painesville. El hermano Gennaro también era apóstol de la Iglesia. Todos disfrutamos de su ayuda.

Al comienzo del trabajo allí, nos reuníamos en la casa del hermano y la hermana Piccuito. Estábamos de común acuerdo y las bendiciones de Dios nos acompañaron. También nos reuníamos en la casa del hermano y la hermana Ranieri. Luego, antes de construir, nos reuníamos en el Grange Hall en la Ruta 84 en Painesville. Hicimos muchos sacrificios y todos sentimos las bendiciones de Dios.

Como se me pidió que escribiera una parte de mi vida antes de conocer a la Iglesia y después de conocerla, me esforzaré por hacerlo, esperando que todas las personas que lean esto sientan las bendiciones de Dios.

Con la ayuda de Dios, hemos hecho mucho trabajo espiritual desde que regresé de California. Estoy seguro de que Dios nos ha bendecido y nos ha prosperado tanto espiritual como temporalmente.

Por la revelación de Dios, fui llamado a la oficina de Apóstol. El hermano Robert Anderson vino a mí; me dio una carta y me dijo que la leyera. Estas fueron las palabras: "Estás llamado a ser uno de los Doce Apóstoles". Entonces desperté de mi sueño. En este momento, no sabía que el hermano Robert Anderson ya había pasado a recibir su galardón. También uno de los Apóstoles tuvo la revelación de que un pilar de la Iglesia había caído y en su sueño me acerqué al pilar caído con los brazos extendidos, le dije al Apóstol que yo sostendría ese extremo dónde había caído el pilar. En julio, en la Conferencia General de 1939 fui llamado y ordenado en esa Conferencia. El hermano Isaac Smith me lavó los pies y el hermano Alma B. Cadman me ungió. Y, durante la Conferencia, fui elegido Secretario del Quórum de los Doce, ocupando ese cargo durante 25 años. Ocupé el cargo de Vicepresidente y Presidente del Quórum durante varios años. Siento que fue la voluntad de Dios que regresáramos al este de California. Tuvimos mucho éxito espiritual, mi esposa y yo trabajamos muy duro tanto espiritual como naturalmente y Dios nos bendijo inmensamente. Tenemos tres hijos maravillosos, dos hijos y una hija, Matthew, Robert y Kathryn. Tenemos nueve nietos y un bisnieto. Estamos muy orgullosos de todos ellos. Tenemos dos nueras maravillosas y un yerno extraordinario.

Me he mantenido en contacto con hermanos y hermanas italianos desde mis dos viajes a Italia. Y esperamos que con la ayuda de Dios regrese este agosto de 1978 para ayudar a la obra de Dios en Italia, con el hermano Gorie Ciaravino, primer consejero de la Iglesia general y nuestras dos esposas. Nuestras esposas entienden y hablan italiano, lo que será de gran ayuda para los dos.

Doy gracias a Dios por el Evangelio Restaurado y por tocar mi corazón hacia la obediencia al Evangelio. El Evangelio restaurado que leemos en el libro de Apocalipsis escrito por Juan Divino, capítulo 14, versículos 6 y 7, que dice "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el Evangelio eterno para predicarlo a los moradores del tierra, a toda nación, tribu, lengua, y pueblo, diciendo a gran voz: "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas, "seguramente el juicio de Dios está mucho más cerca ahora ...

Encontramos en el profeta Isaías, capítulo 2, versículo 4: "Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra la nación, ni se adiestrarán más para la guerra ". Además, en Isaías, capítulo 11, versículo 6, el

Profeta predijo lo que sucederá en los últimos días, qué bendición será para el pueblo de Dios.

He sido ordenado al ministerio desde 1923. Me gusta la cita de Pablo el Apóstol a Timoteo. 2 Timoteo, capítulo 4, versículos 5,6,7 y 8: “Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”

Espero y oro, de vivir mi vida hasta el final, aceptable a mi Creador.